

Lunes 4 de Agosto de 1919

!SALVEN LOS MUEBLES!

Se ha lanzado la idea de reemplazar la actual Municipalidad de Santiago por una Junta de Alcaldes. A petición de don Rogelio Ugarte, los señores Malaquías Concha, Belfor Fernández y Alcibiades Roldán, han aceptado el encargo de defender el régimen actual.

Tenga paciencia el lector, porque es preciso referirle un cuento viejo, y cargue desde luego, este fastidio a la cuenta de la Municipalidad que hasta de medios semejantes se vale para cansar al vecindario.

La Municipalidad, Sólo la Municipalidad, nos obliga a contarle.

Es el caso que un joven alemán, algo tenorio, se vió obligado cierta noche, por razones ajenas a su voluntad, a esconderse en un ropero, a cuya puerta echó llave una mano cariñosa y prevenida, casi en el mismo momento en que el dueño de casa - un señor gordo y pacífico, - entraba en el aposento, bostezando en una forma que, a través de la puerta del ropero, resonaba con la misma energía que la frase de Mac Mahon: "J'y suis, j'y reste".

Pero, he aquí que de repente un humo negro y denso invade la habitación. Gritos de: **!Incendio!** chillidos, carreras desordenadas, alarma del vecindario, aviso al cuartel de bombas, sonar de la sirena... Y, **!por fin!** el abnegado cuerpo que sube y toma posiciones, y coloca escaleras, y empieza a proceder al salvamento,

- !La caja de fondos!
- !Las alhajas!
- !Los jarrones de Sevre!

A cada voz de mando del caballero que, en "pyjama", dirige la manibra, los bomberos se precipitan a los objetos indicados. Cuando alguno de ellos se acerca por casualidad al "chiffonier", el ropero y la cómoda, el caballero los detiene:

-La ropa es lo de menos. Saquen primero los cuadros del salón.

Y los objetos de valor siguen acumulándose en el balcón donde se apoya la escala de salvataje, mientras las llamas avanzan por doquiera y empiezan a amenazar las cortinas del dormitorio.

De pronto, en medio de la agitación y el tumulto, resuena una voz que no es la del dueño de casa, ni la de los bomberos, ni la de ninguno de los presentes; una voz angustiada, con marcado acento germánico, que parece surgir de la pared del aposento:

-!Salven los muebles! !Salven los muebles!

También el alcalde Ugarte, por no ser sorprendido infraganti por el público, en algunos asuntos poco honrosos para el prestigio de la corporación, ha buscado, como el alemán del cuento, un ropero en qué ocultarse, con la complicidad de la mayoría municipal, y lo ha encontrado. Ese ropero es la comuna autónoma.

Ahora que el incendio cunde, que la administración municipal amenaza derrumbarse, que el alcalde ve próxima su ruina, dominando el clamor del vecindario, se oye una voz angustiada que parece salir de la población Ugarte y que repite con cansadora insistencia:

-!Salven la comuna autónoma!

Los que están en el secreto, los que saben quién está oculto en ese mueble, y cuán egoísta es su petición, se sonríen indiferentes.

Sólo ha habido tres bomberos,- don Malaquías Concha, don Bel-
for Fernández y don Alcibiades Roldán,- que han hecho caso de los
gritos.

Les tres van a hacerse cargo del salvataje del ropero.

!Qué injusticia que una tarea semejante, por ser un acto bom-
beril, no fuera remunerada!

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile